

En este capítulo hemos pretendido señalar algunas limitaciones del concepto de poder, pero en realidad, la crítica sistemática se irá perfilando durante el desarrollo de la obra, y acompañará punto por punto, nuestro esfuerzo por construir un nuevo concepto, y una nueva problemática.

S. D. L.

"EL POSER"  
(Labourdetle)



(3)

## SEGUNDA PARTE

## TIPOLOGÍA DEL PODER

MAT: CUESTIONES
PROF: 14,50 N°

2010/2

Labourdetle

+

100-100-100

### CAPÍTULO III

## PODER VERSUS INFLUENCIA

Es bastante común encontrar en sociología y ciencia política la diferenciación entre la influencia y el poder. Esta distinción permite, por un lado, señalar las características de la influencia, aspecto que consideramos positivamente por su contribución al desarrollo del conocimiento de los sistemas de dominación. Pero, por otro lado, y aquí queremos marcar el aspecto negativo, la mencionada distinción opera como un mecanismo mutilador del concepto de poder. Mecanismo que veremos operar profusamente en esta segunda parte de nuestra obra, por lo cual trataremos por todos los medios de reparar sus empobrecedores resultados.

Esta circunstancia, precisamente, lleva a Arnold Rose a destacar que: "los dos conceptos a los que se ha prestado mayor atención son los de poder e influencia, y algunos autores intentaron establecer una distinción entre ambos"<sup>1</sup>.

Las características atribuidas al concepto de influencia parecen apoyarse en los distintos niveles de persuasión de unos actores sobre otros, en el criterio de numerosos autores.

<sup>1</sup> Rose, Arnold, *La estructura de poder*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970, p. 60.

Y por lo mismo, quedan para el concepto de poder los aspectos más notorios de la coerción y de la utilización de sanciones, tanto positivas como negativas. Lasswell y Kaplan enuncian claramente lo que adelantamos:

"Definir el poder como participación en el proceso de decisión agrega... la disponibilidad de sanciones en el caso de que los efectos no se verifiquen. Es la amenaza de sanciones lo que distingue al poder de la influencia en general. El poder es un caso especial del ejercicio de la influencia: es el proceso por el cual se influye en las líneas de conducta de otros con la ayuda de privaciones graves (reales o amenazadas) en el caso de que no se sigan las líneas de conducta deseadas."<sup>2</sup>

También en otro pasaje de la misma obra nos agregan, subrayando lo anterior, que el poder es:

coerción [ "... control sobre otros sobre la base de severas sanciones." ]

Y de la influencia nos dicen que es

[ "la posición y el poder de valor de una persona o grupo." ]

y también que:

[ "El ejercicio de la influencia (proceso de influencia) consiste en afectar las políticas de otros." ]

<sup>2</sup> Lasswell, Harold y Kaplan, Abraham, *Power and society*, New Haven, Yale University Press, 1950, pp. 75-76.

<sup>3</sup> Ibidem, p. 240.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 55.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 71.

En otra obra suya, Lasswell otorga al concepto de influencia el siguiente alcance:

"El estudio de la política es el estudio de la influencia y de los influyentes. La ciencia política expone circunstancias; la filosofía política justifica preferencias."<sup>6</sup>

En este mismo lugar Lasswell complementa:

"Influyentes son quienes obtienen la mayor justificación en los valores disponibles, valores que pueden clasificarse como *respeto, renta, seguridad*."<sup>7</sup>

En esta obra, cuyo título original "Politics: Who Gets What, When and How"<sup>8</sup> significó para algunos autores la más exhaustiva y sintética pregunta de las ciencias políticas, y para Easton (con quien coincidimos), una promesa incumplida<sup>9</sup>, Lasswell se centra en la relación y distribución de los valores con respecto a la élite, y en el papel que juegan el poder y la influencia. Todo esto desarrollado de manera bastante confusa; más aun si consideramos la relación que esta obra tiene con la anterior. No olvidemos, por ejemplo, que en "Poder y Sociedad", Lasswell sostiene que el poder es el centro de la reflexión política.

Easton examina también la distinción de la que venimos ocupándonos, cuando considera el poder:

[ "... como una relación en la cual una persona o un grupo puede determinar las acciones de otro, en forma tal que satisfaga los fines del primero." ]<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Lasswell, Harold, *La política como reparto de influencia*, Ed. Aguilar, Madrid, 1974, p. 9.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> "Política: Quién obtiene Qué, Cuándo, Cómo."

<sup>9</sup> Easton, David, *Política moderna*, Ed. Letras, México, p. 125.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 149.

y aclara agregando:

"Además, y éste es el aspecto que distingue al poder de una grande influencia: la persona o grupo debe estar capacitado para imponer alguna sanción si la persona en quien ejerce su influencia no actúa de la forma deseada. El poder, por lo tanto, está presente al grado en que una persona puede controlar, por medio de la sanción, las decisiones y acciones de otra."<sup>11</sup>

En "Modern Political Analysis" también Robert Dahl se detiene para analizar las dos nociones que aquí nos ocupan. Así, nos dice con respecto a la influencia:

infl. ✓ "La influencia es, pues, una *relación* entre individuos, grupos, asociaciones, organizaciones y estados. Debemos decir que influencia es una *relación entre actores*, en la que un actor induce a otros actores a actuar en una forma que de otra manera no actuarían."<sup>12</sup>

Y continúa Dahl en la misma línea relacional que ya vimos en el capítulo anterior:

"Esta definición incluye también, desde luego, los ejemplos en que el actor A induce al actor B a que continúe haciendo algo que está haciendo en la actualidad y dejaría de hacerlo a no ser por la incitación de A."<sup>13</sup>

Más adelante, Dahl encuentra el concepto de poder relacionando la influencia con la coacción. A esta última la distingue en positiva y negativa así:

<sup>11</sup> Ibídem.

<sup>12</sup> Dahl, Robert, *Análisis sociológico de la política*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1968, p. 52.

<sup>13</sup> Ibídem.

"La coerción negativa está basada en la amenaza de un castigo extremo, mientras que la coerción positiva se funda en la esperanza o en la posibilidad de beneficios muy grandes."<sup>14</sup>

Bottomore también se ciñe a esta doble distinción cuando afirma que el "poder" es:

"...la capacidad de un individuo o grupo para lograr sus fines en el curso de una acción, aun contra la oposición de otras personas o grupos implicados en el mismo curso de acción."

En cambio, entenderá por "influencia" a la capacidad

"...de un individuo o grupo para modificar mediante la persuasión, en circunstancias particulares, el curso de cualquiera que detente el poder."<sup>15</sup>

De la misma manera, O'Donnell nos propone la distinción entre poder e influencia, categorías ambas que se subsumen en el concepto de dominación. Así, llamará

"...relaciones de poder a todas las vinculaciones asimétricas que se hallan respaldadas por la capacidad de imposición de severas sanciones, positivas o negativas."<sup>16</sup>

Con respecto a la influencia, O'Donnell se refiere a los subordinados que manifiestan determinadas conductas por convencimiento y "...restringen "voluntariamente" sus al-

<sup>14</sup> Ibídem, p. 64.

<sup>15</sup> Bottomore, T. B., *La élite administrativa*, en I. Horowitz, comp., *La nueva sociología*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, t. II, pp. 138-139.

<sup>16</sup> O'Donnell, Guillermo y Linck, Delfina, *Dependencia y autonomía*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 19.

ternativas porque eso es lo que 'debe hacerse'. A este supuesto lo llamaremos influencia"<sup>17</sup>.

Relacionando las dos definiciones, O'Donnell propone llamar a la suma del poder y la influencia, desde el punto de vista del dominador, relaciones de "dominación", y desde el punto de vista del subordinado, relaciones de "dependencia"<sup>18</sup>.

Es importante destacar que O'Donnell atribuye a las relaciones de dominación las características, para nosotros particularmente valiosas, de asimetría y reciprocidad<sup>19</sup>.

Un autor que nos interesa particularmente por sus aportes a la teoría del poder es Schermerhorn, quien afirma que todas las relaciones sociales son de influencia. De ellas surge el poder como subconjunto relacional cuando se dan las siguientes características: por un lado, la asimetría influyente, entendida como probabilidad de que uno de los participantes decida, aun ante la resistencia del otro u otros; por otro lado, por el predominio de sanciones, preferentemente negativas, utilizadas por el participante dominador<sup>20</sup>.

Evidentemente, parece común a numerosos autores atribuir los aspectos coercitivos y la utilización de sanciones fuertes, al concepto de poder, y dejar al concepto de influencia los aspectos más persuasivos de las relaciones sociales. Los autores mencionados han señalado algunas características distintivas de la influencia, con las que coincidimos. Estas características se apoyan en la inducción persistente a realizar conductas determinadas, por parte de ciertos actores sobre otros. Incluso, como lo menciona Dahl, la inducción a no dejar de hacer lo que ya se estaba haciendo, aun, y a pesar, de otras tendencias presionando en contrario. La influencia se presen-

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Ibidem.

<sup>19</sup> Ibidem, pp. 16-17.

<sup>20</sup> Schermerhorn, Richard, *El poder y la sociedad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1963, p. 29.

ta, en definitiva, como la persuasión por antonomasia. Más adelante haremos otra especificación adicional para establecer la relación y diferenciación entre la influencia y la manipulación. Hasta aquí consideramos acertadas las aproximaciones al concepto de influencia, pero no coincidimos en absoluto con la diferenciación entre ésta y el concepto de poder. Nos sentimos más cerca de la sistematización que realiza Huntington, aunque la consideramos incompleta. Así nos dice:

"El poder existe en dos formas: autoridad e influencia informal, y ambas pueden ser medidas en términos de su grado y amplitud."

Entonces nos aclara que la autoridad formal se basa en las posiciones en la estructura social mediante las cuales un individuo puede controlar a otro. La autoridad, dice, no emana del individuo, sino que es "un atributo de status y posición". La autoridad es "poder ordenado, estructurado o legitimado...".

Con respecto a las relaciones informales agrega:

"... existen donde una persona o grupo controlan la conducta de otras personas no porque ocupen posiciones particulares en una estructura formal, sino porque controlan otras sanciones o recompensas. Esta influencia puede surgir de la personalidad, riqueza, conocimientos, prestigio, amistad, parentesco o una variedad de otras fuentes."<sup>21</sup>

El mérito de Huntington radica en incorporar a la influencia en el concepto de poder como una parte del mismo. Las limitaciones de su conceptualización se verán más clara-

<sup>21</sup> Huntington, Samuel, *El soldado y el estado*, Ed. Círculo Militar, Buenos Aires, 1964, pp. 124-125.

mente en los capítulos siguientes al referirnos a otros tipos de poder.

Nuestra discrepancia con los autores mencionados no es de orden definicional solamente; por el contrario, se apoya en el intento de sentar bases para una teoría del poder cuya formulación escape a estas limitaciones. Estos autores, y otros que ya veremos, han recortado y disminuido el poder de sus alcances inclusivos, hasta asignarlo a las áreas más restrictivas, controladoras y sancionadoras de las relaciones sociales. Las sanciones son sociológicamente, tal como lo entiende Schermerhorn, un refuerzo de la conducta mediante las recompensas y las penalidades.<sup>22</sup> En el caso del poder se le añade el calificativo de "severas" sanciones para diferenciarlo de la influencia. Si el poder es reducido en su área teórica a la utilización incrementada de capacidades de privación y recompensa, parece lógicamente necesario separarlo de la influencia.

Para nosotros, nada de esto es así. En nuestro planteo, la influencia constituye un tipo ideal que comprende los aspectos más indicativos, más flexibles, menos estructurados de las relaciones de poder. En la influencia se enmarca cierta "atmósfera decisional"<sup>23</sup> que señala la existencia de un ascendiente por parte de determinados actores sobre otros, de determinadas estructuras y sistemas sociales sobre otros. Que no debe ser necesariamente consciente ni explícito.

En este sentido, consideramos imprescindible recuperar el concepto de influencia con su carácter peculiar como subconjunto teórico del concepto de poder. La operación mediante la cual se produce esta recuperación está condicionada a una nueva construcción del concepto de poder tal como se esboza en estas páginas.

<sup>22</sup> Schermerhorn, Richard, *op. cit.*, p. 19.

<sup>23</sup> Friedrich, Carl, *El hombre y...*, *op. cit.*

#### CAPÍTULO IV

### PODER VERSUS AUTORIDAD

Numerosos autores en ciencias políticas y en sociología han establecido una diferenciación entre los conceptos de autoridad y de poder. A menudo, una real oposición. Este planteo no ha sido muy feliz para las ciencias sociales, pues si bien permitió incrementar la capacidad explicativa del concepto de autoridad, al mismo tiempo contribuyó a la confusión reinante respecto del concepto de poder. También aquí, como ya había acontecido al discutir la noción de "influencia", el concepto de poder sufre una transmutación empobrecedora que, cuando no lo dispersa y disipa, lo limita a la mera coacción, pero en su peor variante: la ilegítima.

No nos parece aceptable una diferenciación como la expuesta, una fractura entre los conceptos de autoridad y de poder. Pues no sólo se mutila el alcance inclusivo del poder, sino que también su parcelación exige, necesariamente, la constitución de un nuevo concepto capaz de abarcar todos los ámbitos considerados. Y esto es así porque, al separar analíticamente en segmentos los procesos de imposición, y deducir áreas específicas de acuerdo a ciertas características, surge la impostergable necesidad de convocar a un concepto totalizador de ese proceso de imposición global. A nuestro juicio ese concepto es el de "poder". Otros auto-

res emplearon otros términos. En general, sin embargo, no se apreció la importancia de ese requerimiento. Se procedió habitualmente a encarar el área predilecta, a profundizar un tema particular (cuyos resultados ya no pueden soslayarse), olvidándose que ese problema formaba parte de una temática general que le daba sentido. Pues resulta inexplicable comprender las múltiples interrelaciones e imbricaciones de cada área si no se consideran todas, y peor aún, si está ausente la problemática común. De la misma manera, resulta inexplicable desde todo punto de vista, comprender los fenómenos de persuasión y obligación social en su totalidad, sin poseer un concepto capaz de aprehender el conjunto y su multiplicidad de mediaciones. Aun si considerásemos válido separar "poder" de "autoridad", necesitaríamos un nuevo término, una nueva noción apta para dar cuenta de la recíproca relación y del ámbito común. En nuestro caso, no hemos encontrado ninguna noción que pueda suplantar a la de poder de manera más eficaz.

Los autores que realizaron la mencionada diferenciación entre el poder y la autoridad, coincidieron en gran medida en considerar innecesaria la exigencia totalizadora. Por el contrario, de ambos conceptos adoptaron generalmente el de "autoridad" y desecharon el otro. El "poder" interpretado como concepto confuso, amorfo, ambiguo, fue descalificado. Se lo transformó en concepto "residual", capaz de absorber todos los desechos de las acciones de fuerza, hostiles a una codificación armoniosa, a una estructura institucional legítima.

El procedimiento de descalificación se realizó con diversas variantes, casi dependiendo de cada autor. El punto de convergencia consistió en la "legitimación" del concepto de "autoridad". Sin embargo, los aportes conseguidos en este campo fueron válidos; sus desarrollos fueron fértiles en implicancias. Lo correcto hubiera sido considerar los estudios acerca de la autoridad como un ámbito parcial de los

*Stada Beng*

fenómenos de imposición social; cuestión perfectamente adecuada a la limitación de un campo específico, propio, de análisis e investigación. En cambio, se reemplazó la parte por el todo, privilegiando la noción de autoridad, en desmedro de otras nociones que abarcaban otros campos de la imposición, quizás más difusos, más irreductibles a la reflexión, pero no menos importantes. Y no sólo esto; se desatendió la posibilidad de integrar los diferentes campos del dominio en una concepción unitaria, genérica, inclusiva, capaz de representar los mecanismos poderosos de una sociedad.

Por lo dicho, y por lo que veremos a continuación, consideramos necesario recuperar el concepto de autoridad como subconjunto estratégico del concepto de poder.

#### MAX WEBER

Max Weber parece ser el autor que más ha influido en el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas. La obra de este alemán polifacético no funda ninguna ideología político-religiosa, capaz de despertar y arrastrar un gran número de fervorosos adherentes (y por consiguiente, de detractores) tras la propuesta de una transformación, o una vuelta hacia atrás, del mundo. Su obra, como su acción y su vida, no parecen suscitar la controversia apasionada, a menudo enconada, de otras posturas más elocuentes y resonantes. Salvo, por lo menos, en algunos medios académicos reducidos. Tampoco fue su propósito. Sin embargo, los análisis de Weber están presentes en toda la producción y actividad de las personas dedicadas a las ciencias sociales y a la política. Sus reflexiones, desde las epistemológicas, las políticas, las sociológicas, hasta las históricas, no han dejado de influir en los más dispares autores. Pues, aun en las críticas y en los rechazos, la obra de Weber ha despertado



admiración por la novedad de sus problemas y la creatividad de sus respuestas. No interesa tanto, en Weber, cuántas proposiciones, hipótesis y cuerpos teóricos han sido refutados, o han resistido el paso del tiempo. Sino, como en todos los grandes autores, importa más cuanta claridad, cuanta provocación y fermento han aportado sus propuestas.

El problema del poder, como no podía ser de otra manera, aparece como uno de los centros de interés de su obra. El tratamiento más sistemático con respecto a este tema se encuentra en su trabajo cumbre "Economía y sociedad", dedicado, por otra parte, a analizar las complejas mediaciones entre los planos económicos y los sociales (algo que ya había inquietado y centralizado los enfoques de Marx, y posteriormente de Pareto, de Parsons con Smelser y de Dahl con Lindblom; para citar, aunque de manera incompleta, algunos autores de orientaciones profundamente divergentes).

Para Weber, el concepto capital de todos los fenómenos de imposición social es el de autoridad. De esta manera dará preferente importancia a lo que, para nosotros, es uno de los aspectos decisivos del concepto de poder. Sin embargo, conviene aclarar que consideramos insuficiente la problemática del dominio expuesta por este autor. En primer lugar vamos a examinar qué es lo que nos dice con respecto al poder y a la dominación.

*Poder* { "Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad."

*Dominación* { "Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, Ed. F.C.E., México, 1969, t. I, p. 43.

Creemos importante señalar que Weber utiliza distintas palabras para diferenciar al poder de la dominación. Así para referirse al poder utiliza la palabra alemana "Macht", mientras usa el término "Herrschaft" para nominar a la dominación. Aquí Raymond Aron nos informa que Julien Freund, cuando tradujo al francés la obra de Weber, eligió el término "dominación" por cuanto "Herr" significa "maître" ("monsieur"), es decir, amo y señor; y "dominio", analiza Freund, responde a la etimología de la palabra latina "dominus"<sup>2</sup>. También nos aclara Aron que el término "autoridad" no es equiparable al de "dominación" como traducción de "Herrschaft", por cuanto Weber utiliza la palabra "Autorität" para referirse a las cualidades naturales y sociales del amo<sup>3</sup>.

Sin embargo, en la traducción española realizada por José Medina Echavarría, José Ferrater Mora, y otros, encontramos al lado del término dominación el de "autoridad". Por nuestra parte seguiremos esta tónica, que coincide también con múltiples citas referidas a este tema, que se encuentran en los trabajos de numerosos autores.

En varios pasajes de su obra Weber vuelve a insistir con respecto a las características de la dominación y del poder. Veamos cómo las enuncia:

"Debe entenderse por 'dominación', ... la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer 'poder' o 'influjo' sobre otros hombres."<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Aron, Raymond, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Ed. Siglo XX, t. 2, p. 130.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Weber, Max, *Economía ...*, *ob. cit.*, t. I, p. 170.



Y a continuación expone Weber el rasgo distintivo del dominio:

*Obediencia* [ "En el caso concreto esta dominación ('autoridad'), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación de autoridad." ]

Con respecto al poder, Weber volverá a resaltar el carácter de imposición de "... la propia voluntad sobre la conducta ajena..."<sup>6</sup> agregando más explícitamente:

*coerción* [ "Por 'poder' entendemos aquí, de un modo general, la probabilidad que tiene un hombre o una agrupación de hombres, de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria, inclusive contra la oposición de los demás miembros." ]

[ Este concepto de poder se enfrentará con el de dominación cuando reitera que este último consiste en la probabilidad de hallar obediencia a su mandato<sup>7</sup> y, propone "... emplear el concepto de dominación en su sentido limitado; que se opone radicalmente al poder... que en todas partes se basa formalmente en el libre juego de los intereses." ]<sup>8</sup> Weber toma cuatro categorías para ordenar este juego: "mandato", "dominador", "dominado" y "obediencia". La dominación, entonces, supone una secuencia donde los

<sup>6</sup> Ibídem.

<sup>7</sup> Ibídem, t. II, p. 696.

<sup>8</sup> Ibídem, t. II, p. 682.

<sup>9</sup> Ibídem, t. II, p. 706.

<sup>10</sup> Ibídem.

mandatos del dominador influyen en los actos de los dominados de tal manera que estos actos "... tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato (obediencia)." <sup>10</sup>

Sin lugar a dudas, la categoría de obediencia está jugando un papel clave en la conceptualización del dominio. Weber se detiene en el derecho de obediencia del mandante y en el deber de obediencia del dominado. Aspecto éste que diferencia al dominio del poder.

Es Freund quien nos dice confusamente que:

"La dominación es la manifestación concreta y empírica del poder." <sup>11</sup>

Aunque nos parece bastante adecuada la nota de Freund con respecto a la obediencia en Weber:

"La obediencia significa que los miembros de una unidad política actúan como si se hicieran del contenido de la orden la máxima de su conducta, simplemente porque reconocen su necesidad, con independencia de su propia opinión sobre el valor o no valor de la orden como tal." <sup>12</sup>

*instrumentos de la orden*

En realidad, lo que en algunos pasajes es oposición entre el dominio y el poder, en otros, es una precisión del segundo por el primero en base a cierto rasgo distintivo y diferencial. Weber mismo dice:

"La dominación es un caso especial del poder." <sup>13</sup>

<sup>10</sup> Ibídem.

<sup>11</sup> Freund, Julien, *Sociología de Max Weber*, Ed. Península, Barcelona, 1967, p. 198.

<sup>12</sup> Ibídem.

<sup>13</sup> Weber, Max, *Economía...*, op. cit., t. II, p. 695.

Ese rasgo que precisa, diferencia, a la dominación del poder consiste en la "legitimidad". En una palabra, entonces, el dominio es el poder legítimo. La categoría de legitimidad es también central en Weber, y determinará una tipología de la autoridad, de feliz acogida, pues ha sido incorporada a numerosos cuerpos teóricos, con mayores o menores modificaciones. La categoría de "legitimidad" será en Weber la concordancia entre el obrar de los mandantes y la estructura de valores de los súbditos, que hace a éstos obedecer voluntariamente. De esta manera toda dominación procura consolidarse mediante la legitimidad. Según la "clase" de legitimidad, nos dice Weber, difiere el tipo de obediencia, el cuadro administrativo que la garantiza, y el carácter que adopta el ejercicio de la dominación. Y por lo tanto también diferirán sus efectos<sup>14</sup>. De allí que "... parece adecuado distinguir las clases de dominación según sus pretensiones típicas de legitimidad."<sup>15</sup>

De acuerdo con este concepto de legitimidad, Weber elabora y obtiene tres tipos "puros" de dominación: racional, tradicional y carismática. En sus mismas palabras, Weber nos dice de los "tipos ideales":

"Se los obtiene mediante el *realce* unilateral de uno o de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos *singulares*, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro *conceptual* en sí unitario."<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Ibídem, t. I, p. 170.

<sup>15</sup> Ibídem.

<sup>16</sup> Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 79.

Willer considera a los tipos ideales como una clase de modelo iconístico en cuanto seleccionan un conjunto de características o propiedades de los fenómenos empíricos, siendo estas características y propiedades "... sometidas a una transformación del énfasis."<sup>17</sup>

Volviendo a la tipología de la dominación elaborada por Weber nos encontramos con:

1) La autoridad legal, que depende de un tipo de legitimidad basada en la aceptación por parte de los súbditos de las "ordenaciones estatuidas" y de los "derechos de mando", al encontrarse éstos en concordancia con un sistema de reglas más abstracto considerado legítimo.

2) La autoridad tradicional se basa en la aceptación de los súbditos, de las tradiciones, de las costumbres, de lo que siempre se ha hecho así, como también, de los designados por esas mismas repeticiones pasadas.

3) La autoridad carismática responde por parte de los dominados al reconocimiento del carácter extranormal del elegido, de su "heroísmo", de su "santidad" y "ejemplaridad"; y concordantemente con ello, al reconocimiento de las "ordenaciones" emanadas de los elegidos<sup>18</sup>.

Es interesante señalar que algunos autores han desagregado, unilateralizado o complementado esta tipología tricotómica. Freund, por ejemplo, le agrega un nuevo tipo, el ideológico, considerando especialmente el prevaeciente papel que juega en el mundo contemporáneo<sup>19</sup>.

El pensamiento weberiano ha resultado un terreno fértil en lo que a las relaciones de autoridad y legitimación se

<sup>17</sup> Willer, David, *La sociología científica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1969, p. 81.

<sup>18</sup> Weber, Max, *Economía...*, op. cit., t. I, p. 172 y t. II, p. 706 ss.

<sup>19</sup> Freund, Julien, *Esencia de lo político*, Editorial Nacional, Madrid, 1968, p. 172.

refiere. No podemos decir lo mismo con respecto al concepto de poder. Y para peor, consideramos que lo que el concepto de autoridad gana, lo hace en desmedro del de poder. El enfoque se limita a privilegiar los procesos legitimadores, de tanta importancia por otra parte, abandonando un ancho campo, rico en significaciones, relativo a la imposición por no avenirse al encuadre legitimador. No podemos detenernos, en este trabajo, en las elaboraciones y controversias que se suscitaron acerca de la lógica y el carácter "veritativo" del concepto de legitimación a partir de Max Weber, y en las que intervinieron J. Habermas y N. Luhmann, y antes aún J. Winckelmann, K. Jaspers, W. Mommsen, etcétera<sup>20</sup>. Nos interesa un poco más lo que queda "afuera" del problema de la legitimidad. Así, Weber llega a rechazar las implicancias sociológicas obligadas que se desprenderían, por ejemplo, de la influencia del poder económico tanto en la economía como en la política. Estas relaciones de poder basadas en el interés económico que, en virtud de su desolvimiento, se transforman en relaciones autoritarias, las designa Weber como un caso de "heterocefalia del poder de mando y del aparato coactivo"<sup>21</sup>. *baso c. dirigidas x personas ajenas a ellas*

Weber erige en consecuencia otro concepto complejo que se "opone radicalmente" al ya enunciado, y que permite encarrilar las cosas dentro de los límites prefijados. A este concepto lo designará como "poder de mando autoritario", auténtico representante de la autoridad "...expresamente establecida mediante deberes fundados en la obediencia."<sup>22</sup>

Podemos señalar también como importante el énfasis que Weber asigna a la coacción física como característica

<sup>20</sup> Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, p. 117 ss.

<sup>21</sup> Weber, Max, *Economía...*, op. cit., t. II, p. 699.

<sup>22</sup> Ibídem.

distintiva de la política. De esa manera, poseerá rango político toda dominación asociativa que tenga un lugar geográfico específico para asentarse, y que utilice la coacción física (o la amenaza) mediante algún aparato burocrático<sup>23</sup>. Continuando en esa misma línea, nos dirá con respecto al Estado, que es el "instituto político" de continua actividad, "cuando y en la medida" en que la burocracia mantenga exitosamente el "monopolio legítimo" de la coacción física<sup>24</sup>.

Diferenciándose de otras concepciones que se basan en los fines, o en medios no coactivos, para distinguir la política; Weber remarca expresamente que se refiere a los "medios", y dentro de ellos, a los específicos, que son la "última ratio" cuando los demás fracasan.

El recorte sistemático de las relaciones de imposición perjudica, a nuestro juicio, los alcances de las propuestas weberianas y los desarrollos de sus implicancias. Transcribiremos un párrafo suficientemente claro en cuanto los límites y distorsiones que sufre el campo del poder, embretado en su enfoque particular:

"El concepto de poder es sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de dominación tiene, por eso, que ser más preciso y sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido."<sup>25</sup>

No obstante, reconocemos nuestra deuda con Weber por cuanto, toda reflexión y análisis de la noción de "autoridad" debe necesariamente transitar por sus construcciones teóricas y sus penetrantes inmersiones en la realidad social.

<sup>23</sup> Ibídem, t. I, p. 43.

<sup>24</sup> Ibídem, t. I, pp. 43-44.

<sup>25</sup> Ibídem, t. I, p. 43.

En la obra "Poder y privilegio" retoma Lenski, explícitamente, la conceptualización weberiana del poder. Y dice con respecto al papel social del poder que "...determinará la distribución de casi todos los excedentes que posee una sociedad"<sup>26</sup>, haciendo la salvedad del "casi todo" para no dejar de tener en cuenta la acción altruista. En relación al concepto de "privilegio", Lenski lo considera una función del poder, definiéndolo en consecuencia, como la posesión o el dominio de una porción del excedente<sup>27</sup>.

Este autor establece una diferencia entre la fuerza y el poder institucional, basada en el modo en que se los ejerce, y en el fundamento en el que se apoyan ambos. El poder institucional debe ser "aceptable" desde el punto de vista del consenso; debe suscitar respuestas favorables que descarten el ejercicio de la fuerza. Además, este poder institucional supone la característica de la impersonalidad; el poder se posee porque no se basa en las cualidades del sujeto sino en los beneficios del cargo, del papel social y de la propiedad<sup>28</sup>.

Dahrendorf ocupa un lugar destacado en las ciencias sociales. Sus aportes dirigidos a formular una teoría del conflicto social, un diagnóstico de la sociedad industrial, una teoría de las clases sociales (incluida la crítica de la teoría clasista de Marx) y de las élites, y una concepción general, sintetizadora, de la teoría estructural-funcionalista y de la teoría del conflicto, nos indican la versatilidad polifacética del autor.

Con respecto al tema del poder, Dahrendorf sigue las huellas de Weber, continúa su lección, aunque con desarrollos y derivaciones de su propia cosecha. Dahrendorf define, y di-

<sup>26</sup> Lenski, Gerhard E., *Poder y privilegio*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 58.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 70-71.

ferencia, el poder y la autoridad en los mismos términos que su ilustre maestro<sup>29</sup>. Además, certifica sinonimia entre "dominación" y "autoridad" basándose en el parentesco existente entre la significación acordada por Weber y los alcances del término "authority" empleado por la sociología norteamericana e inglesa<sup>30</sup>. En consecuencia sostiene; "Poder y autoridad o dominio son, por tanto, categorías a base de las cuales y dentro de ciertas unidades de relación pueden distinguirse, en principio, dos grupos de situaciones, o mejor, de titulares de situaciones: los que tienen poder y los que carecen de él, los dominadores y los dominados, los que mandan y los que obedecen."<sup>31</sup>

El hombre como  
poderedor

Continuando la misma línea de demarcación entre la autoridad y el poder, Dahrendorf agregará que el poder va ligado a personalidades individuales, mientras que la autoridad (y el dominio) se relaciona con determinados puestos y situaciones institucionalizadas. Por lo tanto insistirá:

"La diferencia específica entre ambos estriba en la existencia o carencia de una base de legitimidad de control sobre otros. El poder, en este sentido, es un dominio ilegítimo, de *facto*; la autoridad, por el contrario, sería un poder legítimo basado en normas sociales institucionalizadas."<sup>32</sup>

La autoridad quedará, en consecuencia, ligada a la posición y a la función, con independencia de la personalidad de los individuos<sup>33</sup>. Estas consideraciones reciben una nueva especificación que Dahrendorf expone así:

<sup>29</sup> Dahrendorf, Ralf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ed. Rialp, Madrid, 1962, pp. 107 y 183.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 188.

<sup>33</sup> *Ibidem*.



"No todas las formas de control sobre los otros constituyen una relación de dominación. La autoridad 'momentánea' del demagogo sobre una asamblea de masas, como asimismo la que ejerce el padre o la madre sobre el hijo, la del amigo sobre el amigo o la del ilustrado sobre el indocto no descansan sobre posiciones institucionalizadas con expectativas funcionales relativamente estables."<sup>34</sup>

Relacionando el armazón conceptual referido a la autoridad y el concepto de clases sociales, Dahrendorf elabora un modelo dicotómico de clases divididas y enfrentadas por la posesión o carencia de dominio. Este modelo servirá de soporte a una teoría de las clases y del conflicto de clases verdaderamente novedosa. El planteo se expresa principalmente de esta manera:

"El elemento decisivo de nuestra definición de clase se basa en el concepto, complejo y plurivalente, de autoridad."<sup>35</sup>

Y Dahrendorf nos aclara a continuación:

"...las clases son agrupaciones sociales en conflicto, cuya causa determinante (y con ello su 'diferencia específica') se halla en la participación y exclusión de dominio dentro de cualquier asociación de dominación."<sup>36</sup>

Es evidente el intento por parte de Dahrendorf, por otra parte explicitado, de superar la concepción marxista de las clases sociales basadas en la propiedad (y/o posesión) de los medios de producción, mediante la intervención de un cuer-

<sup>34</sup> Ibidem, p. 184.

<sup>35</sup> Ibidem, p. 185.

<sup>36</sup> Ibidem.

po teórico cuyo eje está conformado por el concepto de dominación.

El encuadre conceptual de este autor no se agota en una teoría de las clases sociales. Las relaciones de dominación serán la base de una teoría general del conflicto que incluirá a la teoría de las clases como subconjunto teórico. Veamos qué dice del conflicto social, de su papel y de su importancia:

"Toda vida social es conflicto, porque es cambio. No hay en la sociedad humana algo estable, porque no hay nada cierto. En el conflicto, por tanto, se halla el núcleo creador de toda sociedad y la oportunidad de la libertad, pero al mismo tiempo el reto para resolver racionalmente y controlar los problemas sociales."<sup>37</sup>

También nos aclara que las estructuras de las sociedades son el punto de partida de conflictos sociales "...en cuanto estas sociedades (y determinadas partes de las mismas) pueden ser descritas como asociaciones de dominio."<sup>38</sup>

Si bien Dahrendorf es un continuador de Weber y de sus premisas relativas a la dominación, y comete sus mismos errores, no vacila en abandonarlo cuando propone al "poder legítimo para ocupar el sitio de honor de las relaciones sociales". De allí que sostiene como tesis principal la necesidad de buscar el "origen estructural de los conflictos sociales... en las relaciones de dominación"<sup>39</sup>.

El principal error de Dahrendorf es confundir la parte con el todo. Mejor dicho, reemplazar el todo por la parte. Cree, en consecuencia, explicar todos los conflictos por los conflictos de base legítima. Rechaza e ignora el poder, por

<sup>37</sup> Dahrendorf, Ralf, *Sociedad y libertad*, Ed. Tecnos, Madrid, 1966, p. 208.

<sup>38</sup> Ibidem, p. 193.

<sup>39</sup> Ibidem.

considera a las cosas buenas  
o malas sin terminos 1/26

su ilegitimidad. En un extraño maniqueísmo, enfrenta al poder (ámbito del azar, la contingencia y el personalismo) con la autoridad (ámbito institucional, reconocido y recurrente). Se queda con el dominio desechando al poder.

algo se  
este nuevo  
de cosas  
positivas

La unilateralidad de este autor radica, en este aspecto, en descargar todo un arsenal teórico, ya mutilado, en el análisis de una realidad pletórica en interacciones entre todas las formas que puede asumir el poder. No sólo deja de tomar en cuenta aspectos de la realidad, sino que parece ignorar la intensa reciprocidad entre esos aspectos (poderes ilegítimos) con las relaciones de autoridad. Entonces, su trabajo, brillante por otra parte, se resiente y se empobrece.

Nos interesa rescatar, sin embargo, el papel adjudicado por Dahrendorf a las relaciones dominante-dominado en el mundo social, frente a concepciones que han subdimensionado al poder.

Continuando una misma línea de trabajo diferenciadora del poder y la autoridad, M. G. Smith se detiene en los aspectos reguladores de la imposición. Con respecto a la autoridad, ésta sigue siendo definida en relación a la legitimidad, y se sustenta en las normas tradicionales y en las zonas del consenso. Así nos dice:

"En su carácter de capacidad reguladora, la autoridad es legitimada por las reglas, tradiciones y precedentes que la encarnan y que rigen su ejercicio y sus objetos." <sup>40</sup>

Con referencia al poder, Smith destacará el carácter contingente del mismo, como su intervención en los conflictos sociales. Por ende, agregará:

<sup>40</sup> Smith, M. G., *Un enfoque estructural de política comparada*, en Easton, *Enfoques sobre teoría política*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969, p. 195.

"El poder es también regulador, mas nunca está totalmente prescripto ni regido por normas y reglas. A diferencia de la autoridad, que presupone y expresa un consenso normativo, el poder se hace más evidente en el conflicto y la contraposición, donde prevalece el disenso." <sup>41</sup>

Delimitados los campos del poder y la autoridad, Smith señala la interdependencia y la combinación de ambos. Sin embargo, remarca que "...no debe confundírseles" <sup>42</sup>.

La teoría de los sistemas ha incursionado a través de algunos autores en este problema. En un capítulo posterior trataremos con más detenimiento la relación de la teoría de los sistemas y nuestra teoría del poder. Aquí nos limitaremos a la distinción sistémica elaborada por algún autor con respecto a la autoridad y al poder. Es interesante tener en cuenta que, mientras autores como O. Young sostienen que la teoría de los sistemas no presenta el campo más propicio para un análisis del poder <sup>43</sup>, otros autores como W. Buckley rematan el análisis sistémico de la vida social con el concepto de "control social" (resucitando una categoría considerada a menudo nada lozana), incluyendo dentro del mismo a los de poder y autoridad. De esta manera, Buckley sostiene que para solucionar la "paradoja del poder y la autoridad" conviene conceptualizar ambos aspectos del control como "tipos polares que definen los extremos de un continuo". Así, nos indica en cierto pasaje:

<sup>41</sup> Ibidem.

<sup>42</sup> Ibidem.

<sup>43</sup> Young, Oran, *Sistemas de ciencia política*, Ed. F.C.E., México, 1972, p. 54.



"Como posible definición de trabajo cabe definir el *poder* como control o influencia sobre las acciones de los otros para promover nuestras metas sin el consentimiento de aquellos, contra su 'voluntad', o sin su consentimiento o comprensión..."<sup>44</sup>

Esta definición pone el acento en la falta de un "consentimiento "discernible", y en la preponderancia de las orientaciones hacia "metas privadas" en desmedro de las metas de la colectividad.<sup>45</sup>

Con respecto al concepto de autoridad, Buckley sostiene que es

"... la dirección o el control de la conducta de otros para la promoción de metas colectivas, basada en alguna forma discernible de consentimiento cognoscible de aquellos. Por lo tanto, la autoridad implica una sujeción informada y voluntaria, que es un estado psicológico definido, y una coordinación o identidad de las orientaciones hacia metas de los controladores y los controlados."<sup>46</sup>

Según este plano definicional surge que "... la autoridad no es una forma especial de poder, ni el poder un subtipo de autoridad"<sup>47</sup>. Es decir, Buckley reconoce dos pautas de conducta social, caracterizadas como polos en oposición poder y autoridad. También asocia la categoría de "legitimidad" con la autoridad, entendiéndola como función de las posiciones reconocidas, el establecimiento de metas grupales, y el consenso social.<sup>48</sup>

<sup>44</sup> Buckley, Walter, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 270.

<sup>45</sup> *Ibídem*, p. 271.

<sup>46</sup> *Ibídem*.

<sup>47</sup> *Ibídem*.

<sup>48</sup> *Ibídem*, pp. 259-260.

El modelo polar propuesto por Buckel se apoya en una triple distinción: la ya mencionada de poder —autoridad, la de consenso— disenso, y la de orientaciones hacia metas competitivas —cooperativas. Estas tres distinciones se hallan estrechamente interrelacionadas en un proceso sistémico complejo que este autor ilustra en dos diagramas: (ver pág. 74).

Buckley ha situado las categorías de poder y de autoridad, como las de legitimidad y coerción, en el marco del control social. Y entiende a este control como el mecanismo regulador de los sistemas socioculturales. Su particular enfoque sistémico opera con un "modelo procesal, adaptativo y complejo"<sup>49</sup>, para dar cuenta de los sistemas sociales. El mecanismo regulador mencionado funciona en un sistema que es capaz de persistir, o de desarrollarse, y de modificar su estructura, a veces de "manera fundamental"<sup>50</sup>.

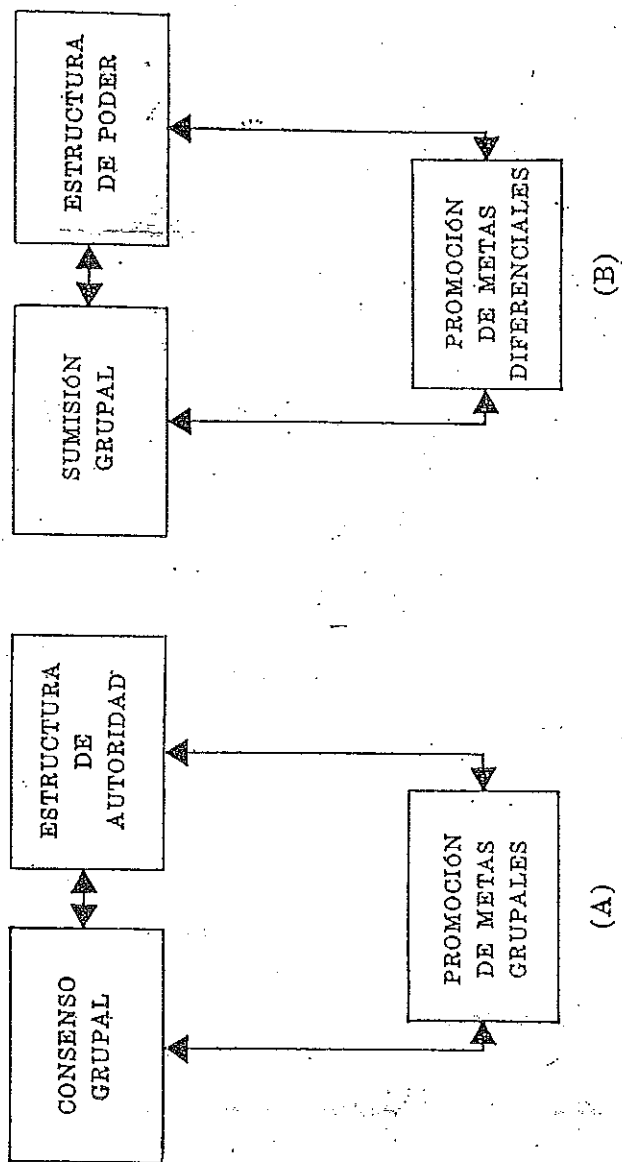
Nosotros también utilizaremos el enfoque sistémico, a su debido tiempo, pero dispondremos de una organización categorial diferente.

Si quisiéramos indagar en la riquísima veta de la tradición sociológica occidental, encontraríamos respuestas diferentes a nuestra requisitoria. Respuestas no sólo determinadas por la enorme y prolífica producción teórica de tantos autores, sino también por el marco conceptual del investigador. Un enfoque particular de este tipo, es el que expone Nisbet en su trabajo "La formación del pensamiento sociológico"<sup>51</sup>. Este autor encuentra un núcleo de ideas principales, producidas durante un período que abarca desde 1830 a 1900. De aquí extraerá Nisbet cinco ideas-elementos que confor-

<sup>49</sup> *Ibídem*, pp. 300-301.

<sup>50</sup> *Ibídem*, pp. 239-301.

<sup>51</sup> Nisbet, Robert, *La formación del pensamiento religioso*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977, 2 v.



marían la "médula" del pensamiento sociológico. Estas ideas, y sus correspondientes antítesis, son las siguientes:

comunidad-sociedad  
 autoridad-poder  
 status-clase  
 sagrado-secular  
 alienación-progreso

Estas ideas, que conformaron el invaluable tributo de autores tan disímiles como Tocqueville, Marx, Weber, Simmel y Durkheim, parecen exhibir hoy signos de agotamiento. Así, Nisbet nos dice que es

"... cada vez más dificultoso extraer el zumo creador de las clásicas antítesis que durante cien años dieron estructura teórica a la sociología."<sup>53</sup>

En este autor, además del escepticismo señalado, volvemos a encontrar la misma polaridad de "poder" y "autoridad" que ya vimos en otros. Esta concepción se sumará a las ya vistas, a fin de "legitimar" el mismo error teórico. De la autoridad Nisbet nos dice:

"... es la estructura u orden interno de una asociación, ya sea política, religiosa o cultural, y recibe legitimidad por sus raíces en la función social, la tradición o la fidelidad a una causa."<sup>54</sup>

La antinomia, en consecuencia, estará a cargo del concepto de poder. De éste, agregará que puede ser:

<sup>53</sup> Ibídem, t. II, p. 186.

<sup>54</sup> Ibídem, t. I, p. 17.

"... identificado por lo común con la fuerza militar o policial o con la burocracia administrativa, que, a diferencia de la autoridad surgida directamente de una función y asociaciones sociales, plantea el problema de la legitimidad."<sup>54</sup>

<sup>54</sup> Ibídem, t. I, p. 18.

## CAPÍTULO V

### PODER - MANIPULACIÓN

La manipulación es un mecanismo de imposición/Es un tipo de poder peculiar que consiste en imponer conductas y predisposiciones, mediante gestos, actos, signos y símbolos, en actores que ignoran ser objetos de manipulación/Este particular mecanismo genera adhesión o rechazo desde las sombras, oculto, y penetra en los actores sociales de manera inconsciente. La manipulación es una inducción encubierta provocada por la utilización de ciertos fines "explícitos" como medios para lograr otros fines. Es común, en el ejercicio de este mecanismo, la presentación de objetivos legitimados que funcionan en realidad como instrumentos de otros objetivos inconfesos.

No es nada fácil determinar la existencia de la manipulación. Precisamente su característica principal radica en el ocultamiento de su operatoria y de sus fines; en la negación de lo que es; y en la suplantación de su naturaleza por el "disfraz" de lo que pretende ser. Es un discurso de doble lectura entre el manipulador y el manipulado. Es un mensaje que actúa no sólo por connotación, aspecto obvio de este mecanismo, sino también por pura denotación, al provocar consecuencias más complejas que las aparentemente buscadas.

Es necesario tener en cuenta dos puntos de vista, en realidad dos niveles de análisis, para calificar de manipuladores

1 a ciertos actos y acciones. En primer lugar, tenemos el ángulo de visión de los mismos actores sociales. Estos pueden sentirse manipulados, o bajo el intento de manipulación, aunque se considere tal intento, fracasado. Los actores sociales pueden creerse "objetos" de manipulación, por lo menos hasta que algún hecho, circunstancia, situación, provoque la descomposición del mecanismo, o al menos la coexistencia del mismo con "visiones" y certidumbres realistas. Y también, los actores pueden sentirse "sujetos" manipuladores de otros actores. Pueden verse en un extremo del circuito manipulador donde los emisores dan órdenes que se transmiten por sendos sinuosos hasta alcanzar el objetivo. En las sociedades tecnológicamente avanzadas, y en las sociedades complejas (que no son la misma cosa) es probable que los actores se consideren, al mismo tiempo, objetos y sujetos de manipulación.

2 El segundo punto de vista radica en la visión del espectador, del observador, o del investigador acerca de los procesos de manipulación social. Aquí, a pesar de ser actores sociales objetos de manipulación, incluso en cuanto científicos, al menos presentan una capacidad crítica apoyada en procedimientos teóricos y metodológicos que permite el análisis y el control. Desde este ángulo se puede intentar encontrar los múltiples circuitos de manipulación social trazados por los actores. Como también encontrar procesos no-manipulatorios donde ciertos actores pretenden establecer lo contrario. La razón de la distinción entre el punto de vista del actor (o "teoría de los participantes"<sup>1</sup> y el punto de vista del investigador, estriba en un peculiar problema epistemológico que se produce en las ciencias sociales<sup>2</sup>. El investigador social es al mismo tiempo un actor social, y continuamente realiza interpretaciones teóricas acerca de las interpretaciones teóricas de

los actores. Este planteo no desdeña el punto de vista del actor; por el contrario, lo incorpora, lo incluye en un ángulo de mira más amplio y preciso.

La dificultad principal en descubrir y analizar procesos manipulatorios radica en el carácter secreto, oculto, de su accionar. Esta peculiar naturaleza entraña la persecución de resultados no explicitados, deliberadamente encubiertos. De allí que se presentan coberturas, bajo la forma de fines y propósitos, que son en realidad medios de otros fines. Esa cobertura actúa como formidable defensa ante los intentos de descubrimiento y exhibición crítica de acciones manipulatorias. Siempre puede alegarse que ciertas consecuencias no previstas son el resultado azaroso, o inexorable, de cualquier acción social.

De acuerdo a este planteo es posible establecer una relación entre la manipulación y las funciones latentes tal como las enunciadas por Merton<sup>3</sup>. Después de distinguir entre las funciones manifiestas y las latentes, este autor sostiene que estas últimas funciones poseen la característica de ser consecuencias no queridas de las acciones sociales. Dejando de lado la discusión entre funcionalistas y opositores acerca de las bondades o no del encuadre, la noción de "función latente" ilustra bastante adecuadamente las consecuencias que los hechos sociales desencadenan, sin haber estado contempladas en los propósitos de los participantes. Sin embargo, esta noción debe completarse a fin de disipar cierta ingenuidad teórica, y vislumbrar una relación con la noción de manipulación. Esta relación nos indica la posibilidad de que consecuencias "no queridas" por ciertos actores sean, en realidad, consecuencias previstas por otros participantes, cuando no inducidas y provocadas. Además, la intervención de los actores en las citadas

<sup>1</sup> Rex, John, *Problemas fundamentales de Teoría Sociológica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1971, p. 53.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Merton, Robert, *Teoría y estructura social*, Ed. F.C.E., México, 1965, 1ª parte.

consecuencias no sólo es fruto de acciones positivas, sino también de deliberadas omisiones y de conscientes descontroles a fin de que esas consecuencias no encuentren obstáculos en el camino. Conociendo la compleja configuración de los poderes y su intervención en los sistemas políticos, económicos, militares, culturales, etc., debemos tener en cuenta que los actores sociales están ubicados en distintos lugares de esa red estructural, y sometidos en consecuencia, a los efectos de los mecanismos de manipulación. En este caso las "funciones" se propagan por circuitos desde, y hasta, distintas zonas de la red, de manera imprevista por algunos actores, aunque no por otros.

Si tomamos alguno de los innumerables ejemplos que nos ofrece la vida de las comunidades, veremos cómo estos procesos se presentan a menudo confusamente, a los ojos del observador más precavido. Los antropólogos han analizado las llamadas "ceremonias de la lluvia" (y de la "fertilidad") en ciertas sociedades "primitivas". Se ha señalado que la razón de la persistencia de estos ritos colectivos, a pesar de su evidente falta de correspondencia entre las causas y los efectos, radica en determinadas funciones latentes.

Si bien estas ceremonias persiguen el explícito fin de provocar la lluvia, en realidad su contribución más importante consiste en incrementar la cohesión del grupo, desarrollando los procesos de integración y solidaridad comunitaria.

Todo esto nos parece muy comprensible, pero sin duda hay mucho más en juego. Si no nos conformamos con la visión ingenua del "salvaje feliz", a la manera rousseauniana pero de ningún modo de Rousseau, que se agrupa en interacciones armoniosas y libres, y nos detenemos, en cambio, en la consideración de las estructuras de poder que articulan cualquier especie organizativa, podemos descubrir algo más.

Algún grupo o sector social predominante puede utilizar, o favorecer, a estos mecanismos cohesionadores con el objeto de mantener un status privilegiado, superior; y de impedir,

o neutralizar, tensiones y disensiones amenazadoras de la estabilidad, productos del comportamiento de grupos adversarios. Estos mismos grupos, menos favorecidos, y proclives a modificar la situación, procurarán desactivar los citados mecanismos, e incrementar otros capaces de producir efectos contrarios.

Llama la atención otro aspecto de la manipulación que dificulta el análisis, y que se relaciona con lo visto anteriormente. ¿Dónde está la manipulación y cómo se desbroza el camino, cuando existe coincidencia, y confusión, entre los objetivos explícitos y reales de ciertos grupos y los objetivos aparentes y mistificadores de otros grupos que en realidad persiguen fines diferentes? Al mismo tiempo, estos fines ocultos pueden coincidir con los objetivos explícitos de un tercer grupo o grupos. En esta situación tendríamos un peculiar encadenamiento de medios y de fines, cuyas características variarían según los actores involucrados y el grado de encubrimiento ejercido sobre los objetivos. De esta manera, tendremos coincidencia entre los fines de ciertos grupos con los medios de otros, mientras los medios de los primeros y los fines de los últimos coinciden con medios y fines de otros grupos. Esta coincidencia que es natural en las sociedades entre medios y fines, se singulariza por el ocultamiento de los propósitos de los actores. Así, habrá medios y fines que no son tales. Y se producirá la paradójica situación de confluencia entre actores aparentemente enfrentados, como de conflicto entre protagonistas presuntamente aliados.

En este complejo juego del poder manipulador, uno de los aspectos más paradójicos consiste en el papel que los objetivos manipuladores cumplen en el fortalecimiento de los mismos objetivos esgrimidos auténticamente por otros grupos. Vale decir, que los grupos no interesados realmente en la obtención de ciertos fines, sino que éstos son un mero medio para alcanzar otros fines, favorecen, no obstante, por la relativa potencia impuesta a sus ficticias demandas, a los gru-

pos no manipuladores. Estos, quieranlo o no, no pueden evitar la agregación de poderes. A su vez, los grupos no manipuladores, al coincidir de hecho en los mismos objetivos, contribuyen también, sin quererlo y sin saberlo, a la obtención de los fines inconfesables de los grupos manipuladores. En parte, y sólo en parte, lo que venimos diciendo se refleja en los reproches y recriminaciones que diversos grupos intercambian entre sí, al acusarse de provocadores inconscientes de sucesos y hechos no previstos. Al acusarse también de "instrumentación" favorecedora de los objetivos aviesos de otros grupos. El lenguaje político práctico tiene un sinnúmero de epítetos para caracterizar estas anomalías.

Parece bastante común tomar en cuenta lo que hemos afirmado, al analizar el lugar ocupado por cada actor en una sociedad, entre avances y retrocesos, fruto de las acciones emprendidas por cada grupo de manera consciente y las consecuencias obtenidas por ellos inconscientemente.

Ya Mills había notado, refiriéndose al poder, este aspecto particular:

"Entre los medios de poder que ahora prevalecen, está el poder de administrar y manipular la aquiescencia de los hombres. Que no conozcamos los límites de ese poder —y que esperemos que tenga límites— no invalida el hecho de que hoy se emplea con buen éxito mucho poder sin la sanción de la razón ni de la conciencia del que obedece."<sup>4</sup>

Por eso define sintéticamente:

✓ [ "...la manipulación (el poder esgrimido sin que lo advierta el impotente)."<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Mills, C. Wright, *La imaginación sociológica*, Ed. F.C.E., México, 1969, p. 69.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

✓ Cuando un "líder", pongamos por caso, en el ejercicio de su poder propone determinadas consignas, gestos, rituales; escalona tácticas, estrategias y políticas, ¿está ejerciendo la manipulación? ¿Cuándo y en qué forma? Lo notable de este aspecto es que para los seguidores del líder, como para sus detractores, las mismas conductas y consignas emanadas de la jefatura tendrán valores antinómicos. Se descuenta, en este caso, que los adversarios designarán al líder como manipulador nato. Calificativo que se emparenta con la noción de "demagogia" y con todas sus implicancias. Volvemos nuevamente a los puntos de vista que tratamos más atrás: el mismo investigador, en ciertas situaciones, vacilará en calificar de manipulación lo que es una definición concebida desde el punto de vista de los actores. Este cuidado, sin llegar al extremo de un relativismo inmovilizador, debe tenerse si nos extendemos también a la "clase" (en el sentido de la Lógica) de los dirigentes, conductores, élites y cuadros decisorios.

Veamos otro ejemplo de los innumerables que pueden extraerse de la vida social. Cuando se desarrolla un plan de acción sindical o patronal, y se utilizan procedimientos de movilización hasta alcanzar la huelga o el *lock-out*, se está evidentemente ejerciendo presión en pos de determinados objetivos. Objetivos explícitos y precisos. Pero si esos mismos hechos sirven, para esos actores o para otros, como instrumentos desestabilizadores de una política, de un gobierno, de un sistema social, etc., ¿qué sucede entonces? Además de la utilización de tipos específicos de poderes, ¿se puede agregar el tipo de poder manipulador a este juego? O es una mera "función latente"; o es una variante táctica; o es que, en definitiva, todo esto depende del punto de vista del participante y del observador.

De la misma manera, si estos procedimientos de movilización se hubieran efectuado con la finalidad agregada de producir incrementos en la "concientización" (sea ésta "so-

Los diferentes  
de valores



cial", "nacional" o "clasista"), y en la "organización" de los grupos, ¿no es posible, acaso, considerar estos procedimientos como manipuladores? En tanto se utilizaran reivindicaciones sentidas y valoradas con el objeto, aun parcial, de activar sectores de la sociedad, ¿no es esto manipulación? Y para agregar más confusión a todo, si los resultados de un procedimiento manipulatorio son beneficiosos para los actores sociales, pues por un lado incrementan su potencia de alcanzar objetivos, y por otro los hacen más aptos para resistir futuras manipulaciones. ¿es posible pensar en una manipulación de signo positivo?

De todos modos, debemos convenir que la palabra "manipulación" tiene una fuerte connotación peyorativa. Aun cuando sus logros signifiquen un paso adelante, no una pérdida; una obtención valiosa y lícita, no un deterioro. De todo esto podemos inferir que este tipo de poder tiene un ejercicio activo y continuado, por su eficacia y rendimiento, aunque se lo rechaza abiertamente en cualquier escala de valores. Es tan bajo el lugar que ocupa en los marcos normativos de diferentes sociedades, que puede ser utilizado como medio de descalificación de distintas acciones. Es decir, que el rótulo de "manipulación" puede actuar como acción manipulatoria si funciona como mecanismo descalificador de otros.

De todos modos, la connotación peyorativa del término está íntimamente ligada a lo que se conoce como "instrumentación" del hombre por el hombre, con la transformación del hombre en objeto "manuable", al ser inducido deliberadamente en la adopción de motivaciones y comportamientos, de manera inconsciente.

Esta situación es señalada por Dahl cuando entiende la manipulación como:

↓  
"...el uso de una personalidad humana exclusivamente como un 'medio' para los propios fines, más bien

que como un ser cuya propia libertad debe maximizarse."<sup>6</sup>

Finalmente, podemos decir que la manipulación aparece en la existencia social "combinada" con la influencia, la coacción y la autoridad, y en recíproca interacción. Aun utilizando el expediente de la abstracción analítica, la manipulación presenta zonas "grises" de gran extensión relacionadas con el resto de las formas de imposición. Una subespecie del "tipo ideal" formulada por Weber nos permite resaltar algunas de las características de la manipulación. Por lo que hemos visto hasta ahora, pareciera que esta forma de imposición emana de fenómenos sutiles, difícilmente discernibles. Sin embargo, puede surgir de las formas más despiadadas de la coacción, de la utilización de los recursos más destructivos y aniquiladores. El ejercicio de un poder represivo, cruel y sanguinario, puede tener efectos manipulatorios; la represión apunta en primer lugar a un objetivo directo: la destrucción de una situación considerada crítica, o al menos inadmisibles. Al mismo tiempo, la misma crueldad, y sus repercusiones sociales, actúan como mecanismos inhibidores de futuras situaciones similares; desarticulan a los adversarios, atemorizan a los neutrales, obstaculizan las conversiones y el reclutamiento hacia el campo enemigo. En una palabra, refuerza y consolida la supremacía, si el poder es dominante, o por el contrario, si es un poder en crecimiento y en pugna con el dominante, consolida y refuerza la inestabilidad, la debilidad y la incertidumbre. Es el mecanismo predilecto que emplea la tortura, el terror y el asesinato. A veces se produce, sin embargo, el efecto "boomerang", y la brutal coacción genera reacciones en cadena, incrementando las potencialidades del enemigo. Todo esto depende de cada situación real, concreta.

<sup>6</sup> Dahl, Robert y Lindblom, Charles, *Política, economía y bienestar*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 526.

Por la misma razón, desde cada bando en pugna puede fomentarse el curso represivo del adversario, calculando las repercusiones negativas, y los efectos imprevistos o no deseados que se vuelvan sobre el represor. Las acciones llamadas "provocadoras" son un típico ejemplo de lo afirmado anteriormente: se estimula, mediante ciertos actos, una "reacción" amplificadora capaz de generar procesos de deterioro. Un caso típico, también, de la búsqueda y fomento, de acuerdo a la teoría de los sistemas, de los mecanismos de "entropía positiva" (igualmente conocida como Segunda Ley de Termodinámica).

La propaganda suele aparecer como una actividad manipuladora en la medida en que induce motivaciones y comportamientos mediante técnicas, procedimientos y mensajes muy connotativos. Así lo afirman Shils y Goldhamer después de definir la manipulación:

"... cuando influye en el comportamiento de los otros sin solicitar la conducta que desea que éstos observen."

"La propaganda es una de las formas mayores de manipulación por medio de símbolos."

Hacer de la manipulación un objeto de conocimiento, e intervenir en el conocimiento de ese objeto, implica a la vez, operar sobre su característica central: el desconocimiento, y producir en consecuencia, la destrucción o la desaparición del objeto en cuestión.

<sup>7</sup> Goldhamer, Herbert y Shils, Edward, *Types of power and status*; en A. Pasano, selec. *Sociología del Poder*, Ed. Centro Editor de América Latina, 1978, p. 48.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

## CAPÍTULO VI

### PODER.- COACCIÓN

Al analizar los tipos anteriores de poder, notamos la propensión de numerosos autores a adjudicar al mismo las características más coercitivas de la imposición. Así, vimos distinguir al poder de la influencia por el predominio y ejercicio de las sanciones más fuertes. También lo vimos diferenciarse de la autoridad por su carácter ilegítimo y azaroso, por su indeterminación y arbitrariedad. Sólo en la manipulación encontramos algunos de los rasgos más sobresalientes del poder al señalarse la distribución, oculta y secreta, por todo el cuerpo social, de estos mecanismos de imposición. En líneas generales, el poder iba reduciendo su extensión, su alcance y significación. De acuerdo con esto, el poder se recortaba y envilecía, pasando de la sanción a la coacción, y desde ésta a la mera fuerza, arbitraria y brutal. Parece pertinente recordar el aforismo de Pascal: "Incapaz de hacer fuerte lo que es justo, el hombre hizo justo lo que es fuerte".

La coacción no sólo ha servido para dotar al poder de identidad, para marcarlo, sino también para distinguir a la política de otras actividades sociales. Recordamos a Max Weber cuando adjudicaba a toda asociación pretendidamente política la facultad de emplear la coacción (o la amenaza) física

legítima, sostenida por la motivación o la obediencia. Almond y Powell, coincidiendo con Weber, agregan:

"Las autoridades políticas, y sólo ellas, tienen cierto derecho, generalmente aceptado, a utilizar la coacción y exigir obediencia mediante el uso de ésta. (La fuerza es 'legítima' cuando existe la creencia de que su utilización es justificable.)"<sup>1</sup>

Y complementan con este pasaje:

"En consecuencia, no podemos decir que el sistema político se ocupa únicamente de la fuerza, la violencia o la compulsión, sino que su relación con la coacción es su cualidad distintiva."<sup>2</sup>

En algunos casos la coacción se confunde con la fuerza desnuda, la simple amenaza o el ejercicio de la violencia sobre los dominados. Cuando Lenski nos habla de la prohibición ejercida por los estados a la utilización de la fuerza por parte de los súbditos, y al surgimiento de fuerzas militares independientes del control estatal, nos explica:

"... La razón es obvia: cualquier gobierno que no puede sofocar cualquier desafío a su autoridad es derribado. La fuerza es el fundamento de la soberanía."<sup>3</sup>

Uno de los autores que expone con toda claridad las características mencionadas, que refleja, por otra parte, la desconfianza típica de ciertas posturas radicales hacia el poder, y que se emparenta, paradójicamente, con otras posturas no

<sup>1</sup> Almond, G. A. y Powell, G. B. (h.), *Política comparada*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1978, p. 24.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>3</sup> Lenski, Gerhard, *Poder y privilegio*, op. cit., p. 64.

tablemente regresivas, es Wright Mills. Luego de definir al poder en cuanto

"... se relaciona con cualquier decisión que los hombres tomen en relación con las organizaciones bajo las cuales viven, y en relación con los acontecimientos que forman la historia de su tiempo..."<sup>4</sup>

agrega crudamente:

"Seguramente en nuestro tiempo no necesitamos discutir que, en definitiva, la coacción es la forma 'definitiva' del poder..."<sup>5</sup>

Mills engloba, bueno es señalar, en la categoría de poder, tanto a la autoridad como a la manipulación junto a la coacción: "En realidad, los tres tipos deben tenerse en cuenta constantemente al pensar en la naturaleza del poder."<sup>6</sup>

En una postura teórica bastante similar, Goldhamer y Shils reconocen tres formas mayores del poder: la fuerza, la dominación y la manipulación. Con respecto a la primera nos dicen:

"... el detentor del poder ejerce fuerza cuando influye en el comportamiento por medio de una manipulación física del individuo subordinado (violencia, exclusión, etcétera)..."<sup>7</sup>

Es importante destacar el carácter inclusivo que estos autores atribuyen al concepto de poder, coincidente, en parte,

<sup>4</sup> Mills, Ch. W., *La imaginación sociológica*, Ed. F.C.E., México, 1969, p. 59.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.* Y también en *De hombres sociales y movimientos políticos*, Ed. Siglo XXI, México, p. 82.

<sup>7</sup> Goldhamer, H. y Shils, E., op. cit., p. 48.

con nuestra postura. Y la ubicación no exclusivista de la noción de "coacción" en el discurso mencionado.

Una de las razones que ha provocado desconfianza hacia el poder y hacia los discursos acerca del mismo, estriba en la transformación del poder en mera coacción, en coacción-instrumentación, en coacción-manipulación. Esa desconfianza también se sustenta en un variado origen. Por un lado, tanto la experiencia histórica, como contemporánea, ha mostrado pasajes de imposición totalitaria, a menudo cruenta y despiadada. Además, teorías, doctrinas e ideologías de distinta procedencia han privilegiado tanto al señor y al súbdito, como al hombre autónomo, independiente y comunitario. El conservadurismo nostálgico añora las antiguas relaciones patriarcales desquiciadas por el liberalismo igualador y avasallante. El mismo liberalismo, si nos atenemos a la definición de Sartori:

"Sencillamente, liberalismo es la teoría y práctica de la libertad individual, de la defensa jurídica y del Estado constitucional."<sup>8</sup>

desconfía de los poderes subyugantes del individuo en manos de algunas organizaciones extensas y fuertes, particularmente del avance estatal y de las masas. El socialismo y el anarquismo han coincidido (aun en posiciones notablemente encontradas como, por ejemplo, las de Marx con respecto a Proudhon, a Kropotkin y a Bakunin) en rechazar el reinado del poder político, y del Estado. Los anarquistas han exigido su perentoria muerte. Los comunistas han aceptado una vigencia pasajera, como mal necesario, para su extinción definitiva en el futuro. Así explica Lenin:

<sup>8</sup> Sartori, Giovanni, *Aspectos de la democracia*, Ed. Limusa Wiley, México, 1965, p. 365.

"Marx coincide con Proudhon en que ambos abogan por la 'destrucción' de la máquina moderna del Estado."<sup>9</sup>

Después de exponer las discrepancias del anarquismo con el pensamiento comunista, Lenin desarrolla su propia concepción y sentencia: "Sólo ahora podemos apreciar toda la justeza de la observación de Engels, cuando se burlaba implacablemente de la absurda asociación de las palabras "libertad" y "estado". Mientras existe el estado, no existe libertad. Cuando haya libertad, no habrá estado"<sup>10</sup>.

El ejercicio del poder coercitivo, de la violencia sistematizada, tiene en Maquiavelo y en Hobbes la finalidad de ordenar y organizar la comunidad, superando la destructiva violencia característica del "estado de naturaleza" y/o de las luchas intestinas de los estados. Maquiavelo, quien según Dahl<sup>11</sup> supone un hito decisivo en la transición de la teoría clásica-normativa a la moderna-empírica, descartó los eufemismos en relación al poder violento. Así nos explica Wolin el intento de crear por parte de Maquiavelo

"...una economía de la violencia, una ciencia de la aplicación controlada de la fuerza. Tal ciencia tendría por tarea proteger el límite que separaba la creatividad política de la destrucción."<sup>12</sup>

El mismo Wolin expresa una concepción del poder semejante:

"Que la aplicación de la violencia sea considerada anormal representa una significativa adquisición de la

<sup>9</sup> Lenin, V. I., *El estado y la revolución*, Ed. Cartago, Buenos Aires, Obras Completas, t. XXV, p. 422.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 462.

<sup>11</sup> Dahl, Robert, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979, vol. 8, p. 293.

<sup>12</sup> Wolin, Sheldon, *Política y perspectiva*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 239.



tradición política occidental, pero si se la acepta con demasiada naturalidad, puede llegar a descuidar el hecho primordial de que el núcleo esencial del poder es la violencia, y que ejercer el poder suele ser aplicar violencia sobre la persona o posesiones de alguien."<sup>13</sup>

Por supuesto que las semejanzas no alcanzan a los grados de admiración que el poder coercitivo despierta en la concepción del ilustre y criticado florentino. Con respecto a la consideración del poder como coerción básicamente, se ha producido una paradójica coincidencia entre los que así lo califican, devotamente, y los que lo vituperan, por esa misma razón. Unos para ensalzarlo, otros para descalificarlo, sin embargo han contribuido a unilateralizar la noción de poder.

Maurras, Pareto, Mosca, a pesar de sus notorias diferencias, sostienen el papel funcional de la fuerza política, del autoritarismo necesario de las élites, para edificar un orden social coherente. Las ideas de estos autores, sea en Pareto las de "élite gobernante", "circulación de las élites", "historia como cementerio de aristocracias", reinado de los "zorros y de los leones", sea en Mosca las de "clase política" y "fórmula política", sea en Maurras la de prioridad de lo "político", etc., están presididas por un valor llamado autoritarismo. El poder autoritario se expresa no sólo en el mando sino también en las virtudes del coraje, la lucha y el heroísmo, mientras que sus carencias se exhiben en el humanitarismo, la debilidad y la sutileza. También desde las filas del sindicalismo, Sorel, en sus "Reflexiones sobre la violencia", postula un llamado a la lucha, al combate proletario, a la huelga general revolucionaria entendida como guerra.

El proceso político moderno y contemporáneo, la democratización, el liberalismo, el desarrollo de la burocracia y el

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 238.

Estado, etc., significó, para cierto pensamiento impregnado de aristocratismo nostálgico, un símbolo amenazador.

"Ya Tocqueville, en "El antiguo régimen y la Revolución Francesa", había alertado acerca de la presencia amenazadora del poder sobre las libertades y las inmunidades de los individuos, de las familias y de los gremios. Estos sectores son despojados de sus privilegios naturales que pasan a engrosar el poder del gobierno. En su trabajo "La democracia en América", Tocqueville nos informa que, frente al igualitarismo atomizador y fermentador del poder despótico, existe otra idea de sociedad:

"La idea de poderes secundarios, colocados entre el soberano y los súbditos, se presenta naturalmente a la imaginación de los pueblos aristocráticos, porque éstos encierran en su seno individuos o familias cuyo nacimiento, luces y riquezas se elevan sobre el nivel común y parecen destinados a mandar."<sup>14</sup>

Para este autor, la libertad y la igualdad tienen tiempos históricos distintos en los europeos y en los norteamericanos. La libertad es anterior a la igualdad en Estados Unidos, mientras que en Europa el poder absoluto de los reyes igualó en primer lugar. De todos modos, igualdad y despotismo se generan mutuamente en un proceso, que lleva a Tocqueville a concluir, escépticamente:

"La primera, y en cierto modo la única condición necesaria para llegar a centralizar el poder público en una sociedad democrática, es amar la igualdad o hacerlo creer. De esta suerte, se simplifica la ciencia del despotismo, tan complicada en otro tiempo; se reduce, por decirlo así, a un principio único."<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Ed. F.C.E., México, 1963, p. 614.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 623.

En una misma línea de pensamiento, Bertrand de Jouvenel nos presenta un cuadro del poder denso y penetrante, aunque también nostálgico y desesperanzado. En este panorama el poder se transmuta en un amenazante "minotauro", que crece incesantemente y termina por atomizar los conjuntos sociales, para someterlos a su arbitrio.

"Hemos hecho consistir el poder en el mando, un mando que existe por sí mismo."<sup>16</sup>

"Siempre, y por todas partes, el hombre se sirve del hombre para plegarlo a su voluntad, haciendo que le sirva en sus deseos."<sup>17</sup>

En el discurso de Jouvenel vuelven a enfrentarse "poder" y "autoridad" con un sesgo particular. Utiliza la noción de "patronato" para elogiar a una nobleza, quizá quimérica, que ocupa la jefatura "natural" de los distintos grupos intermedios que componen un organismo social. En el patronato incluye toda forma de autoridad social<sup>18</sup>. Así nos cuenta este conflicto:

"De aquí se comprende que el poder, en su nacimiento, tenga como víctimas predestinadas y como rivales naturales a los poderosos, a los jefes de grupos, a los que ejercen una autoridad y poseen un cierto poderío en la sociedad."<sup>19</sup>

Y vuelve a remarcar ese enfrentamiento:

"Siempre y por todas partes, la aristocracia se opone a la elevación de un poder que disponga por sí

<sup>16</sup> Jouvenel, Bertrand de, *El poder*, Ed. Ediciones Nacionales, Madrid, 1974, p. 128.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 198-199.

mismo de medios de acción que lo conviertan en autónomo a los ojos de la sociedad; es decir, de una administración permanente, de un ejército permanente, de un impuesto permanente."<sup>20</sup>

Jouvenel diferencia dos categorías: la "aristocracia", que está constituida por los ya descriptos jefes naturales, y la "estatocracia", cuyo poder radica en las funciones y en las posiciones que otorga el estado<sup>21</sup>.

Y si el poder se opone, por un lado, a la aristocracia, se afirma en cambio, en la plebe, en la masa, en el individuo anónimo:

"Siempre y por todas partes, un poder concreto tiende a constituirse en el seno de estas repúblicas aristocráticas; su éxito se mide por la construcción de sus medios burocráticos, militares y financieros; el concurso de la plebe es el instrumento de su progreso; la aristocracia, su víctima."<sup>22</sup>

El poder da, como contrapartida de su ejercicio y de la obediencia exigida, la protección y seguridad a los débiles y a las aristocracias en decadencia, mientras los hombres "libres" viven naturalmente el riesgo, la ambición y la aventura:

"Se concibe, pues, que en todo instante existen en cualquier sociedad individuos que no se sienten lo suficientemente protegidos y otros que no se juzgan lo suficientemente libres. Llamaré a los primeros *securitarios* y *libertarios* a los segundos."<sup>23</sup>

De esta manera, la concepción del poder en Jouvenel nos informa de un tipo especial del mismo; de un aspecto del sis-

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 426.



tema de imposición, la coerción en crecimiento, que parece materializarse expresamente en el estado y la burocracia contemporánea. Al igual que Tocqueville, concluye acrémente:

"Hemos querido explicar el crecimiento sucesivo del poder y su monstruoso florecimiento actual."<sup>24</sup>

Es posiblemente en la guerra, y en la estrategia, particularmente militar, donde se manifiesta en toda su plenitud el mecanismo coercitivo, aunque bueno es decirlo, el resto de los tipos de poder acompañan e incrementan su fuerza. La guerra, que según sentencia Von Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios, constituye para la teoría del poder, el ejercicio de una clase de poder, el poder militar que produce el sistema militar; que además convoca y subordina al resto de los poderes y de los sistemas a fin de incrementar el poder propio (según la magnitud del conflicto); y que además, se subordina (cuando no reemplaza) al poder y sistema político, en tanto y en cuanto éstos representen y dirijan al sistema social global. En "De la guerra", Von Clausewitz define a la guerra como un acto de violencia, de fuerza, destinado a obligar al adversario a hacer la voluntad propia. Lo que distingue a ese conflicto de los demás, añade, es que la solución del mismo pasa por el derramamiento de sangre.

También en la noción de estrategia encontramos enfatizado el carácter coercitivo de su naturaleza. No nos detendremos particularmente en la estrategia, del mismo modo que en la guerra, excepto para remarcar las proporciones de violencia que suele implicar el concepto. De otra manera, deberíamos incursionar no sólo en la teoría militar, sino también en los aportes que comienzan con la teoría de los juegos de J. Von Neumann y O. Morgenstern ("Theory of Games and Eco-

<sup>24</sup> Ibídem, p. 454.

nomic Behavior")<sup>25</sup>. Y se desarrollan a partir de "La estrategia del conflicto"<sup>26</sup>, de T. Schelling, donde ya se analizan esquemas más complejos de intereses encontrados.

El general Beaufré, con sus "Introducción a la estrategia", "Estrategia y disuasión" y "Estrategia de la acción", compone un tríptico dedicado a este tema. La estrategia total, según el autor, está compuesta por la convergencia de la estrategia de disuasión (que consiste en impedir a otro que realice algo), y de la estrategia de la acción (que consiste en hacer algo a pesar del otro). Beaufré, que encuentra una similitud entre su concepto de estrategia y el de "praxeología" de Aron (empleado en "Paz y guerra entre las naciones"), señala los componentes de fuerza y violencia que el concepto incluye; y fija, además, sus alcances, límites y supeditaciones:

"... como la elección de los medios tendientes a alcanzar los objetivos fijados por la política."<sup>27</sup>

De todo lo dicho, se deja ver el importante papel que la coerción cumple en la conformación del poder. Hemos visto desde los elementos que integran la noción de coacción, hasta los valores y "juicios de valor" que distintos autores suelen endilgarle. Sin embargo, no es admisible confundir e identificar poder con coerción, el todo con la parte, el conjunto con el subconjunto. No nos olvidemos lo que Talleyrand le dijo a Napoleón: "Con las bayonetas, sire, se puede hacer todo menos una cosa: sentarse sobre ellas."

<sup>25</sup> Neumann, John Von y Morgenstern, O., *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton, Princeton University Press, 1947.

<sup>26</sup> Schelling, T. O., *La estrategia del conflicto*, Ed. Tecnos, Madrid, 1964.

<sup>27</sup> Beaufré, André, *Estrategia de la acción*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1973, p. 41; ver también: *Introducción a la estrategia*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965, y *Disuasión y Estrategia*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

Sólo una tipología lo suficientemente amplia, inclusiva y convergente, puede rescatar y recuperar la rica trama del poder. Ya hemos visto en capítulos anteriores las formas operativas de la "influencia", con la atmósfera decisional que inviste; los mecanismos obligatorios de la "autoridad" en cuanto imposición consentida y aceptada, legítima; el influjo deliberadamente secreto de la "manipulación" que puede llegar hasta los confines más aparentemente inaccesibles; el empleo de la fuerza y la violencia en las formas más "duras" del poder: la "coacción". Todo esto es poder. Todo esto es imposición. Como medio, como fin, como valor. De manera que la ciencia debe hacer un esfuerzo por reconceptualizarlo nuevamente, por reconstruirlo por completo. Si la multidimensionalidad del poder excede los marcos de la ciencia social, el problema no es del poder, el problema es de la ciencia social. No es achicando el concepto, recortándolo y trivializándolo, que resolveremos el conflicto de "ciencia" y "realidad", el obstáculo filosófico, particularmente epistemológico. No está en la reducción del objeto de conocimiento, el conocimiento de su objeto. Operando de esta manera unilateral, se dejan "afuera" zonas de imposición que alteran, distorsionan y falsean toda respuesta. Nuestro esquema, en consecuencia, propone incluir los cuatro aspectos principales analizados aquí (influencia, autoridad, manipulación y coacción) en completa interdependencia y complementación recíproca. Este planteo, por otra parte, provisorio, nos remite al siguiente cuadro:

## TIPOLOGIA DEL PODER

